

Pinocho

Geppetto, un pobre tallador de madera anciano, estaba haciendo un títere de una rama de un árbol.

- Usted será mi niño, - dijo a la marioneta - , y te llamaré 'Pinocho' –

Trabajó durante horas, tallando cuidadosamente cada detalle. Cuando llegó a la boca, el títere comenzó a hacer muecas a Geppetto. - "¡No, niño travieso," - Geppetto reprendió, - Deja de hacer eso de una vez! -

- No voy a parar! - gritó Pinocho.

- Usted puede hablar! - exclamó Geppetto.

- Por supuesto que puede, tonto - dijo la marioneta. - "Me has dado una boca para hablar."

Pinocho se puso de pie y bailando sobre la mesa él gritó. - "Mira lo que puedo hacer!" -

- Pinocho, este no es el tiempo de bailar", - explicó Geppetto - "Tienes que descansar por la noche. Mañana empezaras la escuela con niños reales. Aprenderás muchas cosas, incluyendo cómo se comportan".

En su camino a la escuela en la mañana siguiente, Pinocho se detuvo a ver un espectáculo de títeres.

- Yo puedo bailar y cantar mejor que los títeres y no necesito cadenas ", - se jactó de Pinocho.

Subió al escenario.

- ¡Fuera de mi escenario - rugió el maestro de marionetas - Entonces se dio cuenta de lo mucho que la gente le gustaba Pinocho. Él no dijo nada y dejó que Pinocho se quedara.

- Pinocho, te has ganado cinco monedas de cobre. Toma estas monedas y vete directamente a tu casa - dijo el maestro de marionetas. Pinocho puso las monedas dentro de su saco.

Pinocho no fue muy lejos antes de encontrarse con un zorro cojo y un gato ciego. Sabiendo que Pinocho tenía dinero, pretendieron ser su amigo.

- Ven con nosotros. Vamos a enseñarle a su vez las piezas de cobre en oro-insistió el gato furtivo.

- Queremos ayudarlo a ser rico. Planta de sus monedas debajo de este árbol mágico. En un par de horas se convertirán en oro - dijo el Zorro –

Los Cuentos Infantiles

Cuentos Infantiles Puertorriqueños y Latino Americanos
<http://www.loscuentosinfantiles.com>

- Muéstrame dónde - dijo Pinocho con entusiasmo.

El gato y el zorro señalaron un pedazo de tierra suelta. Pinocho cavó un agujero y colocó el saco en el hueco, luego marcó el lugar con una piedra.

- ¡Espléndido! - exclamó el Gato - Ahora vamos a ir a la posada para la cena.

Después de la cena, el zorro y el gato, que en realidad no eran cojos o ciegos, rápidamente se coló lejos y se disfrazaron como ladrones. Se escondieron en el árbol esperando que Pinocho volviera para desenterrar el dinero. Después de que Pinocho desenterró las monedas, el gato y el zorro se abalanzaron sobre él.

- Danos el dinero! – le ordenaron. Pero Pinocho colocó el saco de dinero entre sus dientes y se resistió a darles el saco a ellos. Una vez más le ordenaron - Danos el dinero! -

El hada guardián de Pinocho, que estaba vestida de azul y tenía el pelo azul, envió a su perro, Rufo, a perseguir a el zorro y el gato fuera del alcance de Pinocho. Ella ordenó a Rufus que llevara a Pinocho a su castillo.

- Por favor, siéntense – dijo el hada a Pinocho.

Rufus mantiene un ojo abierto para ver lo que estaba pasando.

- ¿Por qué no fuiste hoy a la escuela? - preguntó el hada con una voz dulce

- Sí - contestó Pinocho -. En ese momento, su nariz salió disparado como una rama de un árbol. - ¿Qué pasa con mi nariz? - exclamó.

- Cada vez que dices una mentira, su nariz crecerá – contestó el hada - Cuando digas la verdad se reducirá - dijo el Hada Azul.

- Pinocho, sólo puede convertirse en un niño de verdad si aprendes a ser valiente, honesto y generoso -

El Hada Azul le dijo a Pinocho a fuera a su casa y no detenerse por ninguna razón. Pinocho trató de recordar lo que dijo el Hada Azul.

En el camino a su casa se encontró con algunos niños. - Ven con nosotros - dijeron los

Los Cuentos Infantiles

Cuentos Infantiles Puertorriqueños y Latino Americanos
<http://www.loscuentosinfantiles.com>

muchachos. - Sabemos de un lugar maravilloso lleno de juegos, tortas gigantes, muchos dulces, y los circos.-

Los niños no sabían que si eran malos, se convertirían en burros y entrenados para trabajar en el circo.

No pasó mucho tiempo antes de que los chicos comenzaran a convertirse en burros. - Eso es lo que le sucede a los niños malos - gruñó el maestro del circo a la vez que lo hizo saltar Pinocho a través de un aro.

Pinocho sólo podría crecer orejas de burro, los pies y la cola, porque era de madera. El maestro del circo no podía venderlo a cualquier circo. Lanzó a Pinocho en el mar. En el instante en que Pinocho golpea el agua, la cola de burro se le cayó, y sus propios oídos y los pies regresaron. El nadó durante un tiempo muy largo. Justo cuando él no podía nadar por más tiempo, fue tragado por una ballena grande. - Está oscuro aquí - dijo con miedo Pinocho.

Pinocho se mantuvo flotando en el fondo del estómago de la ballena. - ¿Quién es la luz? – preguntó Pinocho, a la vez que su voz hacía eco.

- Pinocho, ¿eres tú? - preguntó una voz cansada.

- Padre, que estás vivo! - Pinocho gritó de alegría. Él ya no sentía miedo. Pinocho, ayudó a Geppetto a construir una balsa lo suficientemente para que cupieran los dos. Cuando la balsa se terminó, Pinocho le hizo cosquillas a la ballena.

- Abrazame fuerte, Padre. Cuando la ballena estornude, él nos estornudara fuera de aquí! - gritó Pinocho.

Por fin en casa, Geppetto metió a Pinocho en su cama y le dijo; - Pinocho, hoy has sido valiente, honesto y generoso. Tú eres mi hijo y Te amo -

Pinocho recordó lo que el Hada Azul le dijo; - Padre, ahora que me he probado mi valor, estoy esperando que algo suceda - susurró mientras se quedó dormida.

A la mañana siguiente Pinocho bajó corriendo las escaleras, saltando y agitando los brazos. El corrió a Geppetto gritando, - ¡Mira padre, yo soy un niño de verdad! -

Los Cuentos Infantiles

Cuentos Infantiles Puertorriqueños y Latino Americanos
<http://www.loscuentosinfantiles.com>



Este cuento de Pinocho ha sido obtenido de; cuento de Pinocho